

Este no es un tema contable, ni de estándares, ni nada parecido. Trataré de re-crear conocimiento para expresar mi interpretación de la cruel y generalizada realidad de inseguridad que nos invade. Considero que el origen no solo es antropológico, sino que deriva del colapso social proveniente del mal ejemplo.

Hace algunos meses gracias a un estudiante de la Universidad Central vi una desgarradora y aterradora serie en Netflix. Lo más escalofriante que en mi vida he visto. Con todo el respeto, después de haber visto esos documentales, pienso que Hitler es caperucita roja al lado de los tristes célebres protagonistas. La serie se llama *Dirty money*. A esta empresa digital, habría que hacerle un monumento por “abrirnos” los ojos y develar la verdad.

Pude apreciar como empresas privadas, multinacionales, son auténticos emporios delincuenciales de la peor ralea. Merecerían el mismo tratamiento de los Nazis. Ni más ni menos. Lo desconsolador es que han penetrado y capturado al Estado y la democracia. Nosotros solo la sufrimos bajo la mirada cómplice de congresistas y funcionarios públicos en general.

Hace casi dos décadas cuando feriaron las empresas estatales de servicios públicos, privatizaron el servicio de alumbrado público. Si, ese que pagaban nuestros abuelos en la misma factura de energía o el que ellos suplían simplemente poniendo un bombillo en la calle. Tal negocio fue descentralizado y se dejó en cabeza de los alcaldes. ¡La oportunidad perfecta...para robar! Pues bien, por mi ejercicio profesional

supe, en ese entonces, de la intermediación para sobornar concejales (que eran los que aprobaban la concesión) por parte de algunos avezados colombianos seducidos por conocidas multinacionales fabricantes de bombillos y accesorios para este servicio, para hacer lobby (negociar) enormes, abrumadoras sumas de dinero a cambio de obtener el contrato por una buena cantidad de años.

¡Ladrones, asesinos de cuello blanco! ¡Ellos son el MAL EJEMPLO, que los actuales carteles delincuenciales han tomado para si para tenernos sometidos, en la mayor incertidumbre, aislados, sin paz ni tranquilidad en ningún momento ni lugar de este país! Ahora la inseguridad se ha democratizado y solo viven medianamente seguros los políticos, militares y policías de alto nivel, pues los humildes patrulleros y soldados sufren la caótica situación de inseguridad que vivimos todos los colombianos.

Solo me queda una invitación como la que hace Savater: *La solidaridad es una forma de egoísmo inteligente. Ser solidario con los demás es lo mejor para nosotros mismos*. Por puro egoísmo-inteligente, nos conviene solidarizarnos para erradicar la inseguridad. Empecemos por los malos congresistas.

Walter Sánchez Chiquilla
Docente y ciudadano honesto, como usted.